

Introducción

por **Carolina Borda-Niño, PhD** | carolinaborda@gmail.com

En este dossier continuamos explorando dos dimensiones de la investigación social en tiempos de pandemia: la ética y la metodología. En ambos casos el debate está aún en ciernes y será en futuros años que tengamos quizá una apreciación más objetiva de la manera en que este periodo ha cambiado —y cambiará— las maneras y preguntas de la investigación en ciencias sociales. En los últimos meses hemos visto testigos de la distribución desigual a nivel mundial de los medios para superar la emergencia, así como de los efectos que en el largo plazo dicha economía del virus tendrá sobre las posibilidades de ejercicio de derechos de millones de personas en el mundo. Al mismo tiempo, las apuestas para la generación de conocimiento desde la academia se han orientado en general a responder las preguntas urgentes que cuestionan y sugieren herramientas para incorporar discusiones más estructurales en las salidas a la crisis.

En el pasado número de LASA Forum nos adentramos en cuestiones planteadas alrededor de la investigación participativa, la construcción del objeto de investigación, el género en las ciencias sociales, el sufrimiento y la moralidad investigativa, entre otras. Dichas apuestas fueron producidas principalmente desde la academia. El número que ahora presentamos incluye reflexiones realizadas desde el cruce entre la academia, el activismo, la investigación participativa y colaborativa, la medición, el sector público y el tercer sector. Aquí las apuestas se dirigen principalmente a la incidencia que en distintos niveles puede generar el conocimiento en el término inmediato sin perder de vista los procesos de largo aliento posibles a través de las políticas públicas y la organización colectiva.

Emma Cervone, Sandra Jasmin Gutiérrez, R. Aída Hernández, Rocío Moreno y Cristina Vera hacen un recuento de una serie de seminarios en internet y radiofónicos realizados a través de

redes de trabajo de la sección “Otros Saberes” de LASA. En estos espacios se reunieron grupos de investigación y activistas que trabajan con mujeres en espacios de reclusión, mujeres repartidoras y mujeres trabajadoras del hogar. En ellos, los y las participantes reflexionaron sobre las complejidades de los efectos de la pandemia en Abya Yala así como alrededor de las luchas y movimientos sociales en la región. Resaltan la capacidad organizativa colectiva frente a formas de abuso y violencia estructural agudizadas en la emergencia actual. Nos invitan a escuchar los resultados de este trabajo y aportan ideas sobre la riqueza de la generación de productos de difusión radiales para amplificar discusiones globales, aunque a veces reducidas a quienes tienen acceso a internet o a redes especializadas de difusión. La dignificación de la vida y la capacidad organizativa de los colectivos participantes es una de las apuestas más importantes del proceso que las autoras describen.

Desde el propósito similar de generar conocimiento para procesos de cambio social, Andreza de Souza Santos y Anna Petherick analizan los desafíos de iniciativas colaborativas, pero en su caso en relación con las apuestas por la incidencia del conocimiento científico en materia de política pública en Brasil y el Reino Unido. La politización e instrumentalización del conocimiento, la distancia entre los productos de conocimiento necesarios para la incidencia y aquellos que valora el mercado académico, y los riesgos tanto como las ventajas de las colaboraciones académicas transnacionales, son analizados en el artículo. Oportunamente, de Souza Santos y Petherick nos invitan a reconsiderar la relación entre el conocimiento científico y las políticas públicas, así como las disonancias de las métricas de impacto de cada campo y la capitalización, no siempre deseada, que del conocimiento académico puede generarse en el espacio de la acción pública.

Una muy esperada contribución es la de Tatiana Jiménez y Vanessa Beltrán. Dos jóvenes investigadoras creativas y muy comprometidas con los colectivos participantes en las investigaciones que desarrollan, las autoras presentan al público lector su experiencia de hacer trabajo de campo y escribir desde una postura colaborativa en medio de una pandemia. Generosamente, Beltrán y Jiménez dan cuenta de las decisiones que, manteniendo la rigurosidad y sensibilidad que caracteriza su trabajo, tuvieron que tomar en medio de la emergencia para llevar a buen término sus tesis de maestría a medida que se iban encontrando con dilemas éticos y metodológicos en el desarrollo de sus proyectos. Las autoras destacan la importancia de considerar el cuidado y el acompañamiento como fundamentos de una apuesta política posible para el ejercicio de la investigación. Aún más, nos invitan a reconsiderar paradigmas que hace tiempo debieron ser revisados alrededor de los atributos del sujeto que investiga, así como de sus propósitos y los medios legítimos para lograr sus objetivos en medio de contextos marcados por el racismo, la desposesión y las violencias.

María de los Ángeles Balaguera, Lorena Calapsú, César Chaves, Soraya Husain, Natalia Medina y Carolina Borda consideran la colaboración desde el encuentro de tres dimensiones de trabajo relacionadas con la generación de conocimiento aplicado: el financiamiento de la investigación, la generación de conocimiento y la incidencia desde el tercer sector. La colaboración entre la academia y las ONG ha sido fructífera pero también problemática. Sin embargo, existe cada vez más el interés, y principalmente la necesidad, de generar intercambios que promuevan la incidencia pública a través de los canales de acción posibles para cada sector y mutuamente necesarios para la generación de impacto. Los tiempos, objetivos, intereses y prioridades de la acción en el tercer sector pueden entrar en conflicto con aquellos de la investigación que realizamos, por ejemplo, en los programas de formación doctoral o en las investigaciones postdoctorales. Al mismo tiempo, la cercanía del tercer sector a las redes de acción ciudadana, así como al sector público y privado, pueden facilitar —o dificultar/desviar— la aplicación del conocimiento generado a través de procesos de investigación. La pandemia generó nuevos

desafíos y aprendizajes a los objetivos cada vez más comunes de vincular el saber y el hacer desde diferentes sectores de la acción social. Los autores y autoras exploran, a través de su experiencia directa, cómo han navegado a través de los dilemas que la situación de emergencia presenta en su quehacer como investigadores e investigadorass y como miembros de un equipo de trabajo en una organización no gubernamental en el pacífico colombiano.

Finalmente, Natalia Escobar-Váquiro, Lina Fernanda Buchely-Ibarra, Salomé Arias-Arévalo y Ana María Agredo-González reflexionan sobre el proceso desarrollado desde un observatorio cuya misión es incidir para generar los contextos que hagan posible el ejercicio de autonomía de las mujeres en el pacífico. En medio de la pandemia, la generación de datos para caracterizar la experiencia de las mujeres que permitiera la formulación de acciones públicas y privadas acertadas se hizo urgente. Las autoridades públicas y de organismos de cooperación formulaban (y formulan) acciones basadas en lo que se estaba haciendo en otros países, o bien en lo que su sentido común o el de sus equipos indicaba. Como sabemos el sentido común es el menos común de todos y está atravesado por vectores de género, clase, étnicos, entre otros. ¿Cómo generar datos que en el corto plazo puedan comunicarse efectivamente e incidir? ¿Cuáles son los riesgos asociados al levantamiento de datos de manera rápida alrededor de experiencias ligadas con la violencia pública, política, económica, física, emocional, etc. protegiendo la integridad de las mujeres participantes? A través de su reflexión, las autoras sitúan la pregunta sobre los costos éticos de la generación de datos para la generación de conocimiento más allá de la emergencia sanitaria, económica y social que vivimos. Nos invitan a cuestionar en el tipo de preguntas y discusiones que pueden ser pertinentes en todos los espacios de generación de conocimiento; es imprescindible pensar más allá de las guías éticas y metodológicas, que quizá generan tranquilidad en quien las incorpora en sus proyectos de investigación, sin que representen una herramienta real y práctica para hacer frente a los dilemas que encontramos —y muchas veces elegimos ignorar— en los procesos de construcción de conocimiento. //